



Programa Valencià de Protecció Integral y Acogida
de Defensoras y Defensores de Derechos Humanos de València

LOS DERECHOS HUMANOS EN LOS TERRITORIOS OCUPADOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

Image: Laura Carrasco Ortiz.



Marcha por la Libertad del Pueblo Saharaui. Imagen: Mikel Romeo Ruiz.

Imagen: Christian Martínez.



Policías marroquíes reprimen a manifestantes, ejerciendo especial violencia contra las mujeres durante una protesta en El Aaiún. Imagen: Équipe Média.

PESE A QUE LAS CIUDADES OCUPADAS DEL SÁHARA OCCIDENTAL ESTÁN BAJO EL BLOQUEO MILITAR E INFORMATIVO, EL PUEBLO SAHARAUI SIGUE RESISTIENDO Y SACANDO FUERZAS PARA PROTESTAR CONTRA LA INJUSTICIA, LA ARBITRARIEDAD Y LA VIOLENCIA DE MARRUECOS Y, LUCHANDO SIEMPRE, POR LA INDEPENDENCIA Y POR LA LIBRE DETERMINACIÓN DEL SÁHARA OCCIDENTAL.

La presente publicación se hace en el marco del Programa Valenciano de Protección Integral y Acogida de Defensoras y Defensores de Derechos Humanos de Valencia (<https://www.valenciadefensa.org/es/>).

El programa «Valencia Defensa» consiste en la reubicación y protección temporal de defensoras y defensores de Derechos Humanos pertenecientes a comunidades, organizaciones y movimientos sociales que han sufrido amenazas en contra de su vida o integridad física y psicológica, con motivo de su labor en terceros países como Colombia o el Sáhara Occidental.

Tiene como objetivo ofrecer a las personas protegidas un entorno seguro durante un periodo de seis meses, con lo se espera contribuir en la disminución de su riesgo; fortalecer sus capacidades y difundir la agenda de defensa de derechos de sus comunidades, organizaciones o movimientos sociales.

Durante ese periodo, además del trabajo individualizado con cada defensora y defensor (en diferentes áreas: psicosocial, formativa, etc.), junto con sus organizaciones, se realiza un trabajo de incidencia, creación y fortalecimiento de redes de solidaridad y apoyo con la intención de visibilizar el trabajo de defensa de los derechos humano y, a su vez, generar redes de protección a los mismos.

El programa está conformado por 10 organizaciones valencianas: Atelier, CEAR PV, CEDSA-LA, Colectiva de Mujeres Refugiadas, exiliadas y migradas en España, Asociación Entreguadas, Intersindical Valenciana, MUNDUBAT, Periferias, Plataforma Valenciana de Solidaridad con el Pueblo Saharaui y Sodepau.

Está financiado por la Regidoria de Cooperació al Desenvolupament i Migració del Ajuntament de València; el IVAJ, perteneciente a la Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas, y por Protect Defenders EU.

El Sáhara Occidental es un territorio ubicado al norte Mauritania, al sur de Marruecos, al oeste de Argelia y al este de las Islas Canarias (España). Este país situado en el norte de África, calificado por las Naciones Unidas como un territorio no autónomo pendiente de descolonización, estuvo sometido a la dominación colonial española desde 1884 hasta 1976, año en que España abandonó el territorio y firmó los vergonzosos Acuerdos Tripartitos de Madrid, entregando el territorio a Mauritania y Marruecos.

España sigue siendo, de conformidad con el Derecho Internacional, la Potencia Administradora del territorio, y según el Derecho interno de España, dos autos de la Audiencia Nacional española, de 15 de abril y 4 de julio de 2014, afirmaron lo siguiente: «España de iure, aunque no de facto, sigue siendo la Potencia Administradora del territorio, y como tal, hasta que finalice el periodo de la descolonización, tiene las obligaciones recogidas en los artículos 73 y 74 de la Carta de Naciones Unidas». La protección de ciudadanos saharauis con nacionalidad española es un deber del Estado español que nunca ha cumplido.

Cabe destacar que España sigue controlando desde la época del colonialismo el espacio aéreo saharauí, es decir, la Dirección Regional de Navegación Aérea

Canaria gestiona los servicios de tráfico aéreo en las Islas Canarias y en el Sáhara Occidental.

La International Civil Aviation Organization (ICAO) no reconoce la soberanía de Marruecos sobre el territorio.

Marruecos carece de soberanía sobre el Sáhara Occidental y no es la Potencia Administradora del mismo, sino una potencia ocupante. La ONU se lo recordó a Marruecos en las resoluciones 34/37 de 21 de noviembre de 1979 en las que pedía «encarecidamente a Marruecos que participe también en la dinámica de paz y ponga fin a la ocupación del territorio del Sáhara Occidental».

El territorio saharauí está dividido por un muro de más de 2.700 kilómetros plagado de millones de minas antipersonales, radares y cuarteles militares marroquíes. Las zonas ocupadas se sitúan al oeste de este muro de la vergüenza. La potencia ocupante explota los recursos naturales del territorio (fosfatos, pesca, arena, oro, agricultura), y utiliza las energías renovables para hacer «Green Washing».

Las zonas liberadas están ubicadas al este, bajo soberanía de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

La mitad del pueblo saharauí está en los campamentos de refugiados en Tinduf (sudoeste de Argelia). ●



Frente de batalla del Ejército de Liberación Popular Saharaui. Imagen: Karla Ferrera Sánchez.



Campamentos del Sáhara Ocupado. Imagen: Archivo El Salto.

Imagen: Edu León.

Las autoridades de ocupación cometieron violaciones de los derechos humanos y atrocidades durante la invasión militar del Sáhara Occidental. Las organizaciones internacionales calificaron estas vulneraciones de derechos humanos como crímenes de genocidio, guerra y lesa humanidad. Durante la guerra que desató la invasión cívico-militar marroquí, que se centró en intentar borrar la identidad, la cultura y la existencia misma de los saharauis, Marruecos ocupó el territorio por dos razones principales.

En primer lugar, la monarquía Alauí fue amenazada con golpes de Estado tras los sucesos de 1971 y 1972 y, se creó un nuevo enemigo imaginario para mantener ocupado a su ejército, tal y como hizo durante la Guerra de las Arenas contra Argelia, al asumir su reinado.

En segundo lugar, Marruecos es muy consciente de que la zona del Sáhara Occidental es enormemente rica en recursos naturales, minerales y riquezas no renovables, especialmente después del descubrimiento de la mina de Bucraa. A ello se suman los resultados de estudios que expertos de EEUU y Europa han llevado a cabo durante la época colonial española, los cuales confirmaron que la región posee un gran potencial.

Para lograr ese objetivo, la monarquía reaccionaria tuvo que tratar por todos los medios de vencer al espíritu nacional saharauí.

Los elementos de crimen de guerra y de lesa humanidad en el Sáhara Occidental son los siguientes:

El crimen de desplazamientos masivos. Más de 200.000 ciudadanos y ciudadanas saharauis se vieron forzados a huir de su país, bajo la amenaza de un genocidio, y a buscar un refugio, dejándolo todo atrás, su casa y su historia. Decenas de miles de familias fueron separadas. Los padres quedaron bajo la ocupación y las esposas e hijos se vieron obligados a buscar refugio, o viceversa. Hay familias en las que algunos de sus miembros murieron sin haber conocido a muchos de sus seres queridos.

El muro de la vergüenza supuso el aislamiento forzado entre hijos e hijas del mismo pueblo. Como si no teniendo

suficiente con los atropellos anteriores, el régimen colonial marroquí recurrió, a principios de los ochenta, al establecimiento de cinturones de aislamiento para separar a las familias saharauis. Seis cinturones militares se tejieron como una telaraña sobre las ciudades saharauis ocupadas, para culminar con un enorme muro de separación cuya extensión es de 2.700 km, con alambres de espino y más de 10 millones de minas, equipos de monitoreo electrónicos y cerca de 200.000 soldados marroquíes.

Las detenciones arbitrarias, el secuestro, el asesinato. Más de 24.000 saharauis en los territorios ocupados han conocido la difícil realidad de la detención. Unas 521 personas secuestradas siguen en paradero desconocido, siendo su condición reconocida por organizaciones humanitarias internacionales, y el doble de esta cantidad desapareció sin que haya documentación disponible para probarlo, en virtud de la situación de los beduinos.

Desplazamientos forzados y asentamiento de colonos. Desde 1976, más de 40.000 saharauis fueron forzados a emigrar de su tierra, bajo amenaza, y obligados a desplazarse hacia el interior del territorio marroquí en virtud de la política de sustitución de estructura de los habitantes autóctonos y destrucción de las raíces de la resistencia, sustituyendo a los habitantes de las zonas ocupadas del Sáhara Occidental por colonos marroquíes.

Resistencia pacífica. El 21 de mayo de 2005, la tercera generación de saharauis bajo dominación marroquí inició una intifada, conocida como «**Intifada de la Independencia**». Estas revueltas fueron una continuación de las realizados por las y los militantes saharauis en los territorios ocupados en paralelo con la resistencia armada. Las calles y avenidas de las ciudades se convirtieron en lugar de manifestaciones pacíficas en las que ondearon las banderas nacionales del República Árabe Saharaui Democrática, la RASD, para denunciar la ocupación ilegal marroquí y los crímenes cometidos por Marruecos.

A pesar de todos los intentos de abortar este levantamiento y utilizar la bru-



Hatra Aram, activista saharauí en su casa con su familia en El Aaiún.



Policia cortando la carretera para prohibir el acceso a Gdeim Izik.

talidad para frenarlo, la resistencia civil saharauí se ha desarrollado y se ha renovado sus métodos constantemente, llegando a alcanzar un notable nivel de desobediencia civil. La resistencia civil culminó con el campamento histórico de **Gdeim Izik**, del que fueron testigos activistas y periodistas.

El 10 octubre de 2010 dio comienzo un levantamiento saharauí en el Sáhara Occidental ocupado por el régimen marroquí. Haciendo uso de un innovador sistema de resistencia, se levantó un campamento de la dignidad que buscaba ser oído por la comunidad internacional. El campamento de Gdeim Izik fue el inicio de lo que luego derivó en la llamada Primavera Árabe.

La creación del Campamento de la Dignidad. Durante 30 días, se levantaron 8.000 jaimas que agruparon a más de 20.000 mujeres y hombres saharauis. La población se organizó en comisiones de conciencia, vigilancia y limpieza. Las y los participantes, de manera voluntaria, participaban en cada una de las actividades y necesidades que iban surgiendo.

Los militares marroquíes intentaron prohibir a las y los saharauis que pudieran entrar en el Campamento de la Dignidad, así como bloquear los accesos a este con la construcción de un muro a su alrededor. Los intentos de cruzar el muro para acceder al campamento reivindicativo produjeron muchas víctimas. Uno de ellas fue **Najim El Garhi**, un joven de 14 años que murió al intentar entrar en Gdeim Izik a causa de los disparos a bocajarro de la policía marroquí.

Tras varios intentos de dismantelar el campamento, las fuerzas de ocupación eligieron la violencia brutal e inhumana para acabar con la protesta pacífica. A las 05:00 AM del 8 de noviembre de 2010, las Fuerzas Armadas, el Ejército marroquí, la Gendarmería, la Policía y las Fuerzas Auxiliares irrumpían en Gdeim Izik armados con pistolas, gases lacrimógenos, cañones de agua, camiones y 4x4. Atacaron a la gente mientras dormía. No respetaron el Derecho Internacional, ni la Carta Universal de los Derechos Humanos y los pactos que la desarrollan, así como el alto el fuego firmado por el

Frente Polisario y Marruecos en 1991. Atacaron a niños, mujeres, hombres, ancianos y personas discapacitadas, y quemaron el campamento. Saquearon todas las pertenencias de las y los manifestantes, móviles, portátiles, etc. Detuvieron a centenares de personas y causaron cerca de 2.000 víctimas. Hoy en día, después de 11 años, 19 de estos presos siguen en cárceles marroquíes, condenados con unas sentencias muy elevadas de entre 20 años y cadena perpetua, tras unos juicios farsa, sin pruebas y sin comprobar las alegaciones de tortura.

La resistencia se trasladó de nuevo a El Aaiún. Se realizaron manifestaciones que fueron también reprimidas con nuevas armas por las y los colonos marroquíes que trajeron en camiones militares. También contaron con la ayuda de un helicóptero. Saquearon casas, torturaron a mucha gente, saquearon y quemaron tiendas de saharauis. Mataron a dos saharauis (**Babi Gargar** y **Brahim Doudi**) y detuvieron a centenares de personas, dejando muchas víctimas en el camino. ●



Ouaara Jaya muestra las secuelas y moratones tras la agresión física y sexual que sufrió en uno de los allanamientos a la casa de su familia.



Un chico amputado juega al balón cerca del recinto de ASIVIM. Imagen: Christian Martínez.



Mohamed Lamin Haddi, periodista condenado a 25 años, que lleva casi cinco años en régimen de aislamiento.



Sultana Jaya, bajo arresto domiciliario, tras ser agredida en su casa durante una intervención de paramilitares.

Desde el desalojo del campamento de Gdeim Izik, en noviembre de 2010, se sucedieron las devoluciones masivas sistemáticas de profesionales de los medios, observadores internacionales, trabajadores de ONGs, diputados y eurodiputados.

Aumentó el bloqueo informativo, y se impidió la entrada de reporteros extranjeros al Sáhara Occidental, deportando a los que conseguían acceder. En los últimos años se han producido centenares de expulsiones. Marruecos no quiere testigos que documenten sus crímenes.

Ante la ausencia de medios de comunicación y ONGs internacionales en el Sáhara Occidental, varios activistas pro Derechos Humanos decidimos, en 2009, crear Équipe Média, con el objetivo de romper el bloqueo informativo que impone Marruecos, sirviéndonos de las redes sociales, con la intención de transformarnos en fuente de información para medios extranjeros y organizaciones en defensa de los derechos fundamentales. Hoy en día somos una fuente verificada para Naciones Unidas, agencias de prensa y organizaciones internacionales.

El trabajo de los periodistas saharauis se realiza en un ambiente muy peligroso, y estos están dispuestos a jugarse la piel para ofrecer información al mundo, con el riesgo de afrontar arrestos, detenciones arbitrarias, acosos a sus familias, torturas, malos tratos, constantes entradas y salidas de la cárcel y sentencias tan abultadas como injustas.

Seis periodistas saharauis están encarcelados en cárceles marroquíes: **Bachir Khadda**, de Équipe Média, condenado a 20 años; **Hassan Dah**, de RASD TV, cumple una sentencia de 25 años; **Abdelahi Lakhfawni**, periodista de Équipe Média, condenado a cadena perpetua; **Mohamed Lamin Haddi**, de 35 años y colaborador de la radio de la RASD, sentenciado a 25 años; **Khatri Faraji Dadda** de 20 años de edad, condenado a 20 años, y **Essabi Yahdi**, director de Guergarat Média, cumple una sentencia de 2 años de cárcel.

Mohamed Bambari, periodista de Équipe Média, acaba de salir de la cárcel. Como consecuencia de 6 años de prisión, aislamiento, torturas y negligencia médica, el periodista saharauí padece tumores en el cuello, asma y otras enfermedades crónicas, y necesita atención médica constante que no ha recibido durante años en la prisión marroquí.

El Grupo de Trabajo sobre Detenciones Arbitrarias de la ONU dictaminó en 2015 que su detención cumple todos los requisitos de arbitrariedad y vulnera sus derechos fundamentales, por lo que instaba a Marruecos a ponerlo en libertad e indemnizarle.

Mohamed Lamin Haddi defensor de los Derechos Humanos, colaborador de la radio saharauí RASD Radio. Fue arrestado por los servicios secretos marroquíes el 20 de noviembre de 2010, tras el desalojo de Gdeim Izik, por haber acompañado a las médicas belgas Marie-Jeanne Wuidat y Anne Collier, que prestaban asistencia humanitaria a las víctimas civiles del violento desalojo del Campamento de la Dignidad.

Mohamed Lamin Haddi, periodista encarcelado en Marruecos desde 2010, está en huelga de hambre desde el 27 de septiembre, a pesar de que su salud está muy deteriorada. Su madre teme por su vida. El 29 de noviembre, terminó la huelga, como la otra vez, al inyectarle Marruecos unas substancias. Haddi ya estuvo en huelga de hambre durante 69 días, tiempo en el que forzaron su voluntad para acabar la huelga y durante el cual sufrió un duro acoso por parte de la policía marroquí.

Haddi lleva 4 años en aislamiento, en la cárcel de Tiflet 2, en Marruecos. Cumple condena a más de 1.000 kilómetros de su tierra y lleva un año sin recibir visitas. En 2021 tan solo ha hablado en contadas ocasiones y solo durante escasos minutos por teléfono con la familia. Durante la primera huelga de hambre estuvo incomunicado los últimos 25 días, y en esta última, desde el 7 de octubre. Tiene úlcera, pero no recibe atención médica. Los carceleros le tratan mal, le roban sus cosas, sus libros, se acercan a él sin protección contra la COVID 19, y le humillan de manera habitual. ●



En octubre de 2020 decenas de saharauis organizaron un campamento en la brecha ilegal de Guerguerat, una franja de terreno saharauí fronteriza entre Mauritania y los territorios ocupados por Marruecos en el Sáhara Occidental, para exigir su cierre y exigir a la ONU que cumpla con el compromiso de celebrar un referéndum de autodeterminación.

También exigieron el cierre del paso de Guerguerat, el cese del expolio de los recursos naturales saharauis y el fin de las graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos cometidas por los policías y paramilitares marroquíes en las zonas ocupadas saharauis.

Ondearon banderas de la RASD y gritaron consignas como «libertad para el pueblo del Sáhara», «la ONU debe cumplir» o «combatiremos la ocupación ilegal marroquí», además de pedir la libertad de los presos políticos saharauis.

Después de 24 días de protesta pacífica en la brecha ilegal de Guerguerat, el Ejército de Ocupación marroquí atacó a primera hora del viernes 13 de noviembre las posiciones civiles saharauis. Ha habido muchos disparos. En una flagrante violación del alto el fuego firmado en 1991, las fuerzas de ocupación marroquíes abrieron tres nuevas brechas en el muro militar marroquí de la vergüenza para atacar a las y los manifestantes saharauis que protestaban en Guerguerat.

Las fuerzas del Ejército Popular de Liberación saharauí respondieron al ata-

que. El Polisario informó que «a lo largo de la jornada, el Ejército saharauí ha abierto varios frentes de combate contra el ejército de ocupación marroquí». Los enfrentamientos continúan.

En un comunicado difundido, el Frente Polisario afirma que «un grupo de matones marroquíes vestidos de civiles atacó a los civiles saharauis que protestaban pacíficamente frente a la brecha ilegal de Guerguerat», y que el Ejército marroquí «traspasó el muro en un cobarde intento para cercar la región». El Polisario señala que ese «despreciable acto» fue «confrontado por nuestro Ejército Popular de Liberación» y ha advertido que «comenzó la gran batalla y con ella la Gran Guerra de liberación de todo el pueblo».

El secretario general del **Frente Polisario** y presidente de la República Árabe Democrática Saharaui (RASD), Brahim Ghali, decretó el 14 de noviembre el **estado de guerra** en todo el territorio del Sáhara al considerar **roto el alto el fuego** firmado con Marruecos en 1991. En un comunicado, Ghali responsabilizó a Rabat de romper el acuerdo de paz y las consecuencias de su ataque sucedido en Guerguerat.

En esta guerra han sido asesinados más de 20 saharauis en las zonas liberadas del Sáhara Occidental, bombardeadas por drones israelíes y turcos utilizados por el ejército marroquí contra civiles saharauis en esas zonas. Marruecos sigue cometiendo crímenes de guerra con plena impunidad. ●

Intervención policial contra saharauis manifestándose por el respeto y la vigilancia de los derechos humanos en el Sáhara Occidental. (arriba izq.)

Militar del Frente Polisario. Imagen: Christian Martínez.

Gdeim Izik ha sido considerada la protesta más importante de los Territorios Ocupados del Sáhara Occidental, considerada el detonante de la Primavera Árabe. (abajo)



—
Concentración en Madrid contra la política exterior marroquí.
Imagen: Eduardo G. Cuasimodo.



La represión **arbitraria y violenta** de civiles saharauis ha sido siempre una constante en los territorios ocupados. Pero desde el principio de la guerra desatada el 13 de noviembre a raíz de la ruptura del alto el fuego por Marruecos en la zona de Guerguerat, el régimen marroquí ha intensificado la represión en el Sáhara Occidental ocupado con la utilización de **paramilitares** para amedrentar a la población saharauí, a la vez que sigue juzgando sin garantías a los activistas, en juicios en los que **no se permite** la presencia de observadores internacionales.

Se incrementaron los métodos de represión ejercida por los carceleros contra los centenares de presos políticos saharauis en las cárceles marroquíes.

Los propios saharauis denuncian que los ataques a la población se han intensificado con motivo de la guerra iniciada el 13 de noviembre entre el Frente Polisario y Marruecos a raíz de la ruptura marroquí del alto el fuego pactado en 1991.

Los paramilitares marroquíes van en patrullas, detienen y allanan casas de activistas saharauis con el objetivo de meter miedo a las familias y detener a los jóvenes de la casa.

Marruecos ha convertido el Sáhara en una cárcel al aire libre, en la que día a día conviven la violencia y las violaciones de los Derechos Humanos con la dignidad de sus habitantes, que son presos en su propio país, silenciados dentro de sus propias fronteras y arrestados dentro de sus propias casas.

Las y los saharauis organizaron varias manifestaciones denunciando la intervención militar marroquí en el Guerguerat. Tras estos levantamientos, las fuerzas especiales encapuchadas, junto con la policía, allanaron varias casas. Estaban buscando a los chicos que habían participado en las manifestaciones, y detuvieron a decenas.

Équipe Média, la agencia de noticias saharauí perseguida por Marruecos, registró 25 detenciones en El Aaiún. En Bo-

jador, cuatro ciudadanos detenidos fueron encontrados en El Aaiún al día siguiente.

Días después, **la niña Hayat Daiya, de doce años**, se pintó inocentemente la bandera saharauí en una esquinita sobre la camiseta blanca. La dirección del colegio le tomó fotos -publicadas por la prensa marroquí - y llamó a la policía, que se la llevó y le pegó **una paliza**. Una organización saharauí se presentó en la casa para tomar su testimonio. Acababan de salir cuando la policía prometió a la familia vengarse en su hija si recibían visitas de defensores de los derechos humanos.

El día 21 de noviembre, unos 200 agentes de la policía marroquí y de fuerzas paramilitares rodearon el fin de semana la casa del periodista **Ahmed Ettanji**, presidente de Équipe Média, y las calles adyacentes en el barrio de Lahohoum, en el centro de El Aaiún. Otro tanto hicieron en la vivienda de la periodista **Nazha El Khalidi**, perteneciente también a este colectivo que lucha contra el bloqueo informativo que Marruecos impone en el Sáhara Occidental.

Ahmed y Nazha se encontraban en sus respectivos domicilios para celebrar su enlace matrimonial según la tradición saharauí, cuando se presentaron la policía y paramilitares: aterrorizaron a familiares y amigos, e impidieron a los invitados unirse a la celebración.

A la familia de Ettanji la pusieron **bajo arresto domiciliario**, amenazándolo con la detención y el allanamiento de su casa, a la que no pudo acceder la familia, ni su madre, ni su hermana, ni sus sobrinas. En la puerta de la casa de Nazha, un vehículo de la policía estuvo estacionado permanentemente y **los agentes impedían la entrada y salida de la casa**.

Ghali Bouhala y Mohamed Nafaa Boutasofra, dos activistas Saharauis de Derechos Humanos, fueron secuestrados por fuerzas especiales de ocupación el día 12 en situaciones terribles y muy similares para ambos. Detenidos por separado en las calles de El Aaiún ocupado, sin orden ni explicaciones, los llevaron a sus respectivos

domicilios donde aterrorizaron a sus familias, echando la puerta abajo y arrasando sus casas. A los dos se los llevaron sin que sus allegados los hayan podido localizar durante los días de secuestro hasta que aparecieron en un juicio con acusaciones falsas.

Han puesto a muchas activistas saharauis bajo arresto domiciliario. Uno de los casos más destacados es el de la activista **Sultana Jaya**, quien se encuentra bajo arresto domiciliario sin orden judicial desde el 19 de noviembre pasado. En varias ocasiones ha denunciado que ella y su hermana fueron víctimas de agresiones físicas y violación por parte de paramilitares marroquíes que irrumpieron muchas veces en la vivienda familiar.

«Nos violaron con palos, nos violaron con tubos que nos introdujeron. Me pegaron por todo el cuerpo, patadas y golpes en el ojo. Me taparon la boca, no podía respirar. Me agarraron las manos», ha relatado Jaya en uno de sus testimonios.

Las fuerzas de ocupación han impuesto a la familia Jaya **asedio, confinamiento domiciliario y aislamiento del exterior**. Han sufrido muchos ataques de los agentes marroquíes. Intentaron tirar a Sultana de la terraza desde una grúa. Llevan meses sin electricidad y casi sin agua. Cuando Sultana ha intentado salir, la han arrastrado y golpeado. La casa aparece sistemáticamente con heces, residuos podridos o productos tóxicos en la fachada, la puerta o las ventanas de su casa. Utilizaron incluso agua de mofeta, que es un producto que utilizan habitualmente los israelíes contra los palestinos, un compuesto líquido con un olor horrible, descrito por quienes lo han experimentado como el olor de aguas residuales mezclado con cadáveres en descomposición.

En las ciudades ocupadas del Sáhara Occidental, el pueblo saharauí sigue resistiendo y sacando fuerzas para protestar contra la injusticia, la arbitrariedad y la violencia que Marruecos ejerce contra ellas y ellos y luchando, siempre, por la independencia. ●